

Confianza: la clave para vencer

Pastor: Oscar Arocha

Noviembre 15, 2015

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“El día en que temo, yo en ti confío” . (Salmos 56:3)

Este salmo provee el hermoso cuadro del conflicto en la mente de un buen hombre; entre los temores del mundo y la Providencia de Dios. Enfoco su inicio: “Ten piedad de mí, oh Dios, porque el hombre me ha pisoteado; me oprime combatiéndome todo el día” (v1). Allí la Gracia le conduce a confiar: “El día en que temo, yo en ti confío” (v3); en el próximo verso se aquieta su pecho, y particulariza: “En Dios, cuya palabra alabo, en Dios he confiado, no temeré. ¿Qué puede hacerme el hombre?” (v4). Luego su esperanza y confianza se levantan aun más alto: “Entonces mis enemigos retrocederán el día en que yo te invoque. Esto sé: que Dios está a favor mío” (v9). Y concluye con su corazón y boca llenos de alegría: “Están sobre mí, oh Dios, los votos que te hice; ofrendas de acción de gracias te ofreceré. Pues tú has librado mi alma de la muerte, y mis pies de tropiezo, para que yo pueda andar delante de Dios en la luz de la vida” (v12–13). Así que, la confianza en Dios disuelve los temores.

Este v3 destaca una notable sabiduría: “El día en que temo, yo en ti confío,” esto es, que la sabiduría es aplicar correctamente lo que uno sabe a la necesidad del momento. La iglesia Evangélica Cristiana pasa por una situación de gran y atacante peligro, no sabemos qué hacer, cómo defendernos, qué será de nuestros hijos, o de las generaciones futuras, pero he aquí el divino remedio: “El día en que temo, yo en ti confío.” Reflexionar sobre este salmo trae quietud al corazón y poder para frenar el avance del enemigo. El sermón será así:

Uno, La Ocasión del Problema: “El día en que temo.” **Dos**, Cómo resolver el Problema: “Yo en ti confío.”

I. LA OCASIÓN DEL PROBLEMA

Enfocando el salmo notamos lo sucedido: “El hombre me ha pisoteado; me oprime combatiéndome todo el día” (v1); se sentía pisoteado, oprimido, lleno de miedo, impotente de evitarlo, no estaba sangrando, sino que vio venir la calamidad, y surgió la turbación mental. Su miedo no fue infundado o de mera imaginación negativa, sino que realmente vio sus enemigos, y lo que planeaban contra él. No es que sintió dolor en su cuerpo e imaginó un cáncer, lo cual sería turbación irracional o infundada. La idea es como el sediento o hambriento, que al pasar el tiempo las demandas aumentan y el estado de su cuerpo empeora, y el miedo de fallecer crece. En los Creyentes con poco

tiempo en la fe, o de fe débil, no encuentran cómo resolver, y se abate, se deprime en su corazón. Pero este pasaje y muchos otros enseñan como el Santo Consolador entrena en el ejercicio de la fe y el poder de Dios venga para remediar. *A este buen hombre el Señor le mandó esta prueba, luego hizo que lo dejara por escrito, y aprendiéramos a confiar en Sus Promesas.*

Ahora bien, como podrá notarse, no sabemos el particular de su miedo o temor, lo cual es indicativo para los problemas de los Creyentes de todas la épocas, o que no importa el calibre, peso o dificultad de su problema, tenemos un Potente y Amante Salvador, Cristo Jesús Señor nuestro. Entonces los maestros del Evangelio de todas las iglesias en la faz dela tierra son entrenados por el mismo Espíritu para que sean Médicos del alma, y la razón es esta: “Claman los justos, y el SEÑOR los oye, y los libra de todas sus angustias. Cercano está el SEÑOR a los quebrantados de corazón, y salva a los abatidos de espíritu. Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas lo libra el SEÑOR” (Salmos 34:17–19). Así que, enfocaremos en el uso de las herramientas que Cristo nos ha dado para librarnos del mal de los problemas.

II. CÓMO RESOLVER EL PROBLEMA

Leemos: “El día en que temo, yo en ti confío;” él habla de dos asuntos cercanos, el miedo fue más que cercano, inundó su mente, y de inmediato se apoyó en lo que tenía a su mano: “Yo en ti confío”, esto es, intimidad, o que confiar en Dios es un conocer previo, es comunión, y más que eso es cercanía, y más que cercanía es fe. El agua es más deseable cuanto mayor es la sed; así el Señor es más bien recibido y deseado cuando el problema es mayor. Su deseo fue tan intenso y fuerte que sacó fuerza de debilidad, ya que pudo ver al Invisible y le habló como si fuese visible.

La confianza en el Señor trae el poder y las consolaciones del Espíritu. El Señor fue su amigo; poderoso para salvarlo, y Bueno para favorecerlo. El escritor divino lo resume así: “Sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que El existe, y que es remunerador de los que le buscan” (Hebreos 11:6). Así que, confiar en Dios es el Gran Fundamento del principio de santidad, consolación y esperanza de todos los hijos de Dios en esta tierra. Entremos a considerar esos particulares.

1. **Enfoca tus ojos en Su Bondad, y de allí surgirá una santa confianza.**

Leemos: “El día en que temo, yo en ti confío.” Cayó un problema contra el salmista, de inmediato vio la Bondad de Dios, y ejerció confianza. Dios es Bueno, y Bueno para mí. EL escritor divino lo propone o más bien lo proclama, que todo quien se acerque al Señor ha de hacerlo con un profundo sentido de Su bondad, y lo propone porque si tenemos una noción vaga, débil o mera opinión de la bondad de Dios, habría poco de Su poder en uno. La razón es que la bondad del Señor es la vida o esencia de nuestra fe o confianza, y este buen hombre después de su amarga experiencia lo escribió con el fin de que nuestras vidas anden por fe, y no

entren por la senda que antes estuvo, y en la cual bebió mucha amargura, y quiere evitárnoslo. En otro lugar el Espíritu de revelación lo dice aun más claro: “Bueno es el SEÑOR, una fortaleza en el día de la angustia, y conoce a los que en El se refugian” (Nahúm 1:7). Note el orden propuesto: Fe, o vio al Invisible: “El Señor” Confianza: “Es bueno.” Resultado: “Fortaleza en el día de la angustia.” No te quita la adversidad, sino te hace fuerte para combatir y triunfar por lo que así le traería más gloria. Ver con fe la bondad divina no sólo sostiene al Creyente, sino que además lo capacita para mejorar su obediencia: “Bueno eres tú, y bienhechor; enséñame tus estatutos” (Salmos 119:68). Además es eficaz remedio para combatir los malos pensamientos: “No te acuerdes de los pecados de mi juventud ni de mis transgresiones; acuérdate de mí conforme a tu misericordia, por tu bondad, oh SEÑOR” (Salmos 25:7). Cuando David era asaltado con amargos recuerdos de sus grandes y muchos pecados, salía corriendo en oración hacia el Señor, y se estacionaba bajo la puerta de Su gran bondad. Es, pues, beneficioso tomar con santo amor la proposición del salmista, y eso así por esta razón, la bondad del Redentor, lo cual Pablo lo dice en apropiado lenguaje al diario vivir: “Sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito” (Romanos 8:28).

2. **Dios ha de llevarnos a confiar en El por una vía contraria a lo que imaginamos.** Cuando decimos por una vía contraria significamos, de los razonamientos de la mente carnal a una mente espiritual. Su experiencia le decía que el designio de la providencia fue el fin de su vida, y fue lógico que lo pensara, ya que sus calamidades fueron aumentando de grado en grado; su narración va en peligro ascendente; notemos: “Todo el día pervierten mis palabras; todos sus pensamientos contra mí son para mal. Atacan, se esconden, espían mis pasos, como esperando para quitarme la vida” (v5–6). El desenlace de lo que venía sería un trágico final, matarlo. El aumento de tu problema no significa abandono de Dios, sino para hacerlo más maravilloso a tus ojos, y tu confianza en Cristo sea aumentada. Es, pues, de capital importancia saber y no olvidar esta gran verdad: El Señor, nunca, absolutamente nunca se pondrá en contra de nuestra persona, pero sí de nuestra confianza en las criaturas. El Señor no busca nuestra destrucción, pero sí nuestra humillación y transformación. La Gracia le hizo ver la gloria de Dios, y su corazón fue transformado de miedo a confianza, de muerte a vida. El vio dos atributos de esa gloria: Omnipotencia Y Bondad. Comentando sobre el confiar, W. Bridge escribió: *Es a eso y no otra cosa lo que apropiadamente llamaríamos fe o confianza, esto es, cuando uno apoya el alma sobre Dios en la espera de algún bien fuera de nuestro poder o alcance.*

3. **Cuando el miedo inunde tu mente, ahí mismo haz silencio y lleva tu corazón a confiar en tu Salvador.** Es regla común en los problemas bajo la sombrilla del Evangelio, que esta situación ocurra; oye esto: **Nunca es más oscuro que cuando va amanecer.** Esto es, que cuando te encuentres frente a un problema,

al confiar te será posible acortar la venida de la luz consoladora a tu alma. Como alguien dijo: *Un hombre nunca estará más cerca de la misericordia que desea, o de la liberación que espera, que cuando su alma es llevada a una actitud sumisa.* David nunca estuvo más cerca del reino que cuando se multiplicaron sus problemas. La persecución de Saúl se aumentó y sus hombres se le viran en contra. Todas sus circunstancias se juntaron para que le fuera muy lógico y racional dudar de lo que le había prometido el profeta Samuel, sin embargo veamos lo que hizo ante la adversidad: *“David estaba muy angustiado porque la gente hablaba de apedrearlo, pues todo el pueblo estaba amargado, cada uno a causa de sus hijos y de sus hijas. Mas David se fortaleció en el SEÑOR su Dios”* (1 Samuel 30:6). Se fortaleció en Dios, o llevó su alma al silencio de la confianza. No transcurrió una semana para que se abriera la entrada al Reino prometido, nótese: *“Sucedió que después de la muerte de Saúl, habiendo regresado David de la derrota de los amalecitas, David permaneció dos días en Siclag. Y al tercer día, he aquí, un hombre llegó del campamento de Saúl con sus ropas rasgadas y polvo sobre su cabeza, y al llegar ante David, cayó en tierra y se postró.... También Saúl y su hijo Jonatán han muerto”* (2 Samuel 1:1-2,4). Al tercer día le dieron aviso, pero su perseguidor ya había desaparecido, o que estando angustiado, sin él saberlo, ya estaba liberado.

4. **Las amarguras de los problemas se suavizarían si uno considera su fruto o buen efecto.** A los exámenes o pruebas que tenemos en la escuela se le denomina también como un mal necesario. El profesor nos pone a prueba con el fin de que las lecciones se afiancen en el entendimiento, y al final seamos mejores profesionales, o de más éxito en el ejercicio de la profesión o carrera. En la escuela de santificación es así, los problemas tienen como objeto hacerte mejor Creyente; nótese: *“El día en que temo, yo en ti confío”* (v3); la adversidad lo acercó más a Dios, o que su corazón se hizo más blando para ser sumiso al Señor; confió. Pero si tus problemas te hacen peor, te quejas y no obtienes ningún progreso espiritual, entonces sería un mal signo. A quien las correcciones del Señor no lo corrijan, es signo de un corazón endurecido, yendo a un final de perdición. Tal fue el caso de Saúl a quien la providencia le puso muchos obstáculos, y cada vez se ponía más malo: *“Así murió Saúl por la transgresión que cometió contra el Señor por no haber guardado la palabra del Señor, y también porque consultó y pidió consejo a una médium”* (1 Crónicas 10:13). Eso es opuesto a quienes son hijos de Dios, porque en ellos todo les ayuda a bien, o todo lo acerca más y más a Dios. Al verdadero Cristiano las adversidades lo hacen más celoso de la gloria de Dios, más humilde, más cuidadoso de su conducta, lo cual sería un claro signo que Dios está haciendo una bendita obra sobre él, de sacarlo de sí mismo y llevarlo a confiar más en Cristo. Repetimos: *Las amarguras de los problemas se suavizarían si uno considera su fruto o buen efecto.*

5. **Sobre todo ejercita tu confianza en Cristo y Su Palabra.** Leemos: *“Tenemos en derredor nuestro tan gran nube de testigos... Corramos con paciencia la carrera*

que tenemos por delante... Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe” (Hebreos 12:2); de este verso se infiere un principio que aplica a nuestra circunstancia: El Creyente ha de considerar el pasado del pueblo de Dios, como una preparación de su futuro. Mediante la fe en Jesús esperamos Su ayuda, guía y asistencia, cosa que no podemos esperar de ningún hombre, bien dice: “**Jesús, el autor y consumidor de la fe.**” La manera en que el escritor lo dice es de alguien poderoso presto a darnos de Su Poder para vencer cualquier obstáculo que se presente.

Llamo la atención sobre el texto: “**Puesto los ojos en Jesús**”, no dice un ojo como si tuviéramos libertad de poner el otro ojo en otra cosa, sino puestos los dos ojos, de donde se desprende que debemos asegurarnos que nuestra visión no se desvíe para otro lado, porque pudiera debilitarnos. Cuando Pedro caminó sobre el agua, puso sus ojos sobre la tormenta y se hundía, o que no pongamos los ojos sobre las adversidades, problemas, enfermedades, quiebras, etc., sino sólo a Cristo. Sólo y únicamente de El podemos derivar poder y consuelo para nuestras almas. Tu poder está en tus ojos, si los desvía te debilitará, pero si miras a Jesús con fe serás fortalecido. Pregunta: ¿Cómo se hace eso? Así: “**El día en que temo, yo en ti confío.**”

6. Amigo: Tengo buenas noticias para ti, el Salvador Jesús también puede ser tuyo. Oye el estado de tu alma: “**El que no cree en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.**” La furia de Dios está sobre ti, y en tu muerte caerá contra ti en toda su fuerza, y serás echado al infierno. Con el agravante que nada en la tierra puede remediar esta tu condición. Ahora oye este otro: “**Lava tus pecados invocando su nombre... Porque TODO AQUEL QUE INVOQUE EL NOMBRE DEL SEÑOR SERA SALVO.**”

AMÉN